



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XXXII

(Mt 25, 1-13)

INTRODUCCIÓN. Nos vamos acercando al final del Año Litúrgico (A), la Iglesia invita a todos los creyentes a tomar conciencia de la temporalidad de las cosas, y en modo particular a nuestro lento "Ir al Encuentro" del Señor. La parábola de hoy tiene un objetivo principal: **despertar nuestra "pesadez" espiritual y ponernos en atenta VIGILANCIA.** Dentro del conjunto de actitudes que configuran al cristiano es fundamental la actitud de la vigilancia. **Una virtud no pocas veces olvidada sino también mal comprendida dentro del conjunto de las virtudes cristianas.** Por ello nos conviene, ya que se nos presenta la oportunidad, ahondar el tema.

1. FUNDAMENTO DE LA VIGILANCIA: a) La ESPERA. La parábola nos ofrece una vez más una definición del "Reino de los Cielos" bajo esta perspectiva: "... es semejante a diez vírgenes que...". Todas duermen, Jesús no pretende lo imposible, **Él sabe y acepta que también las vírgenes sabias se duerman al igual que las necias.** De modo que mientras duermen parecen todas iguales, aparentemente no se entiende que cosa las haga diferentes unas de otras. **Como sucede en nuestra vida cuando no vemos diferencia entre aquellos que "esperan" y los que no esperan.** Pero cuando llega el "grito", cuando llega el esperado se ve la diferencia. **"A media noche se escuchó un grito: llega el esposo"** (Mt 25,6). Finalmente sucede algo. Todas las vírgenes se despiertan y hacen aquello que deben hacer. Y es entonces cuando se entiende la diferencia: las vírgenes sabias encendieron sus lámparas, las necias se dieron cuenta que les hacía faltaba aceite. **Por lo tanto es fundamental: no llegar impreparados y distraídos a nuestro final. Se necesita preparar el aceite....** Se necesita perseverar en el camino cotidiano **sin caer** en el engaño del escepticismo y de la resignación, sin permanecer paralizados en el tiempo vacío de nuestra espera. La reserva del aceite hace la diferencia, estaban a la "espera".

b) La vigilancia debe ser POSITIVA: Permitanme recordar aquello que NO es la vigilancia cristiana para luego pasar lo que verdaderamente es. **- La vigilancia cristiana no es vivir bajo el temor de un Dios justiciero.** Esta actitud engendra formas patológicas de comportamiento. **- No es vivir con un miedo continuo ante las faltas.** **- No es desconfianza frente a todo. La vigilancia es una virtud positiva configurada por lo siguientes elementos: - Autocontrol.** Si tenemos vigilancia No vivimos como atolondrados, sin darnos cuenta; tendremos control de nosotros mismos; **- Seriedad en la vida.** Ser vigilantes es vivir con profundidad la existencia humana y cris-

tiana; – **Deseo continuo de descubrir la presencia del Señor.** Aceptación del final escatológico "Como no sabemos ni el día ni la hora", por aviso del Señor debemos vigilar constantemente para que, terminado el único plazo de nuestra vida terrena, participemos del banquete eterno.

2. ¿CÓMO PODER PRACTICAR ESTA VIRTUD DE LA VIGILANCIA? Aquí se debe diferenciar la vigilancia personal de aquella comunitaria.

a) La vigilancia personal: ha de ser una **cualidad** que caracterice la vida personal de cada cristiano. Incluye lo siguientes rasgos: – Vigilancia ante los siempre presentes peligros que debilitan nuestra fe o nuestra vida cristiana. El cristiano no debe ser temeroso, pero tampoco ha de creerse invulnerable ante los peligros o la seducción del mal (es necesario ser prudentes como las serpientes para descubrir cualquier signo de peligro y saber escapar a tiempo).

– **Vigilancia para saber discernir los valores absolutos de los relativos.** En el mundo de hoy se nos ofrecen valores como en un mercado y puede suceder que comprometamos contravalores engañados por la falta de profundización. La vigilancia es una actitud crítica frente a la vida. – Vigilancia para saber distinguir el bien del mal; – Vigilancia como forma cristiana de la virtud de la prudencia. La prudencia es la que hace al ser humano atento y vigilante.

b) Vigilancia comunitaria. Actitud que pertenece a las comunidades y a los grupos sociales. Básicamente cuanto dicho en la vigilancia personal, pero en su dimensión de asociaciones.

Concluyendo, la vigilancia se motiva y se cimienta en nuestra espera de la llegada de nuestro Señor. **EL CREYENTE NO ES UNO QUE VIAJA CON EL CALENDARIO EN LA MANO, SINO QUE VIAJA CON UNA BRÚJULA.** Cristo es el que da la dirección del camino. Cristo **no nos anticipa cuanto sucederá en el camino.** Su palabra **no es una llave** mágica para resolver los enigmas de la historia. **Es luz que permite entender** el significado de los acontecimientos (incluso aquellos difíciles, dolorosos). El cristiano no es uno que sabe todo con antelación, es una que debería poder establecer un hilo conductor de los diversos y matizados acontecimientos de la vida. **La culpa del cristiano no aquella de no estar informado, sino aquella de no estar preparado. ¡¡En lugar de la curiosidad pongamos la vigilancia!!!.**

3. CUIDADO CON LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO. "Como el esposo tardaba en llegar, se adormecieron ... **y se durmieron**». **Muchos de nosotros cuando no vemos la meta, cuando los sucesos que esperamos se retrasan, nos dormimos.** Debe de ser algo innato en el ser humano. Quizá por eso el evangelio de hoy avisa con intención: **«Se durmieron todas».** Las necias y las sensatas. Enfermedad conta-

giosa, por lo visto, ésta del «sueño». Y no le demos vueltas. El estudiante en las clases, el fiel en la homilía, el deportista, al que no le llega su oportunidad y tiene que esperar en la banca....

Todos, en fin, más de una vez, hemos emprendido un camino nuevo, hemos iniciado un viraje de «cambio» en alguna faceta de nuestro actuar. Pero, **icuéntas veces, al no palpar los frutos inmediatos, hemos vuelto a caer en la rutina, en el «hacer por hacer», quién sabe si en la tibieza!; fácilmente caemos en el peligroso sopor de los mediocres. De ese «sueño» nos quiere despertar el evangelio de hoy. La ascética cristiana de todos los tiempos ha resaltado la necesidad de la constancia, de la paciencia, de la perseverancia.**

A MODO DE CONCLUSIÓN: El esposo del que habla la parábola es Jesús, a quien Dios padre ha confiado el destino final de todos y cada uno de nosotros. **Velemos porque no sabemos ni el día ni la hora.** Estemos atentos a la venida de Jesús. En la hora de nuestra muerte, de repente y cara a cara con Dios, desfilará TODA nuestra vida concreta, que será examinada a la luz de Su amor misericordioso. **Cuando estamos citados para encontrarnos con alguien del que esperamos algo, nos preparamos para la entrevista.** Los nervios sueles incluso atracarnos. Y esperamos con impaciencia ser recibidos. **Si tomamos todas estas precauciones en casos como éstos ¿qué nos deberíamos hacer cuando se trata de encontrarnos con el mismo Dios?**

Atentos pues a lo que dijo Jesús: «A media noche se escucha una voz: Que llega el esposo.

Salgan a recibirle». Si ese grito fuera hoy para ti ¿Estás listo, tienes aceite?

¡Animo!